

¿Cómo escribir una tesis desde una epistemología situada?

Francisco Montaña

*Palabras clave: Tesis, Epistemología feminista,
Relaciones sujeto-objeto, Realismo agencial
DOI: 10.5281/zenodo.12733687*

Resumen

Este texto tiene el objetivo de darle a los tesisistas herramientas para escribir una tesis desde una visión situada del conocimiento científico, donde el sujeto y el objeto se encuentran constantemente en relaciones de influencia mutua. Para ello, primero caracterizo la producción de conocimiento tradicional como basada en criterios de objetividad que priorizan la neutralidad del sujeto y su separación del objeto. Posteriormente contrapongo a esta visión los postulados de la epistemología feminista, para la que la objetividad se basa en la localizabilidad, reproducibilidad y univocidad de la comunicación del conocimiento científico. Posteriormente proporciono un ejemplo de las formas en las que las instituciones académicas pueden causar violencia en la realidad, precisamente por negar su involucramiento en ella. Finalizo el texto con tres ejercicios que las personas tesisistas pueden usar

para aplicar a su investigación desde una perspectiva feminista-situada.

Introducción

Este es un texto que tiene dos objetivos. El primero es ayudar a que las personas tesistas encuentren una conexión íntima con su tesis que les permita, en la medida de lo posible, ser conscientes de por qué eligieron el tema que eligieron y cómo, al tratar de conocer una parte de la realidad, están tratando de conocerse a sí mismos. El segundo es enfatizar que si las personas somos conscientes de nuestro involucramiento subjetivo en la tesis, la motivación que tenemos para realizarla se vuelve no sólo más clara, sino más propia. La tesis, aunque siempre tenga un carácter de trámite inevitable, también puede ser una exploración directa o indirecta de nuestras historias, nuestros contextos, nuestros deseos conscientes e inconscientes o nuestras preocupaciones personales, siempre cambiantes y un poco elusivas, pero al final presentes.

Para lograr estos objetivos, parto de tres premisas. La primera es que la ciencia, y la academia por añadido, es un sistema de conocimiento que puede ser violento con las personas a quienes involucra, pero también tiene un potencial transformador. Estudiantes, profesores, investigadores, sujetos de estudio y objetos de estudio, somos todos, en mayor o menor medida, sujetos de algunas de estas violencias.

La segunda de estas premisas es que, aunque estos riesgos de opresión existen, también es posible prevenirlos y remediarlos desde la práctica cotidiana de quienes formamos parte de la academia o quienes hacemos ciencia de diferentes maneras. La última premisa es que quien quiera hacer una tesis está haciendo ciencia. Como tal, cuando las personas hacemos una tesis estamos sujetas a estos riesgos de violencia, pero también tenemos disponibles estas posibilidades de transformación que existen dentro de la academia.

Para las (personas) tesis de licenciatura, maestría y doctorado, las violencias se pueden expresar en algunas expectativas comunicadas de formas sutiles por las instituciones académicas: la presión de escribir una tesis perfecta, la imposición de un tema por parte del asesor, la desconexión entre nuestra tesis y nuestras motivaciones e intereses personales más íntimos o la falta de auto-reconocimiento de las tesis como parte del contexto social y ecológico donde llevan a cabo sus investigaciones. Estas son violencias en la medida en la que limitan las relaciones de las tesis con las teorías que les interesan, los formatos de escritura que eligen, los criterios de experimentación o los contextos en los que hacen trabajos de campo.

Para las (personas) tesis de licenciatura, maestría y doctorado, las violencias se pueden expresar en algunas expectativas comunicadas de formas sutiles por las instituciones académicas: la presión de escribir una tesis perfecta, la imposición de un tema por parte del asesor, la desconexión entre nuestra tesis y nuestras motivaciones e intereses personales más íntimos o la falta de auto-reconocimiento de las tesis como parte del contexto social y ecológico donde llevan a cabo sus investigaciones.

Al mismo tiempo, nuestras tesis pueden ser violentas con aquellos fenómenos de la realidad que queremos investigar: la falta de financiamiento puede limitar el tiempo que pasamos en el campo, o en el laboratorio, lo que puede provocar que nuestros métodos simplifiquen contextos y realidades complejas; nuestra poca familiaridad con nuestro objeto de estudio puede facilitar las confusiones y los conflictos con sujetos que tienen un mayor involucramiento con el problema; nuestros resultados pueden ser usados por personas ajenas a nuestra investigación con fines de opresión o explotación.

Estos riesgos, asociados al canon tradicional del conocimiento científico,

han sido cuestionadas por la epistemología feminista desde diferentes ángulos. Como se verá a continuación, la propuesta feminista no es exclusiva de las investigaciones sobre feminismo, sino aplicable a las formas de hacer ciencia dentro de la academia, sin importar si el tema está ligado estrechamente a dinámicas de género dentro de una sociedad o no.

En las siguientes páginas crítico, primero, “la visión desde ningún lado” que la ciencia puede tener en su abordaje de la realidad. Después, declaro algunos de los principios más importantes de la epistemología feminista desde una visión situada del conocimiento, así como sus posibilidades transformadoras para la práctica de las personas tesistas. En tercer lugar, repaso algunos de los efectos prácticos que esta visión ha provocado en geografías muy concretas. Al final, propongo algunos ejercicios prácticos para que las tesistas tengan la oportunidad de reflexionar sobre las violencias que cruzan su práctica científica y algunas formas de minimizarlas y transformarlas.

La visión desde ningún lado

La filósofa y bióloga Donna Haraway (2009) escribe que la ciencia puede ser descrita como una búsqueda para fortalecer nuestro sentido de la visión. A través del sistema de conocimiento científico, los humanos fortalecemos nuestra capacidad visual para conocer el mundo. Este reforzamiento de nuestra visión se expresa en tecnologías como el lenguaje escrito o la cámara fotográfica que nos permiten ver el pasado, en modelos matemáticos que nos dan una mirada al futuro, en los mapas que nos permiten visualizar el espacio en nuestro planeta, en microscopios o en telescopios que nos permiten regular la escala a la que vemos, o en los sistemas de escaneo a través de rayos x con los que vemos el interior del cuerpo humano.

Para el desarrollo de estas tecnologías visuales, la ciencia tradicional ha

creado objetivos y criterios de validez. Entre sus objetivos más claros está el de conocer la realidad en la que vivimos. A partir de ello, la ciencia hegemónica asume que tiene derecho a conocer cualquier parte de esta realidad, y que sus intervenciones en ella serán siempre benéficas y, al mismo tiempo, neutrales. Por ende, desde la ciencia hegemónica, que para Haraway es capitalista, colonialista y masculinista, muy pocas veces se plantea alguna consideración ética sobre los límites del conocimiento.

En cuanto a criterios de validez, este tipo de ciencia se ha guiado en gran medida por la objetividad, según la cual el sujeto que investiga debe distanciarse del objeto investigado para evitar sesgar los resultados de la investigación y producir una imagen de la realidad distorsionada, manchada por su subjetividad. Entonces, el conocimiento científico tradicional reporta el estado del mundo sin decirnos nada explícito sobre las personas que lo generaron ni los lugares desde los que la realidad fue visualizada. Pareciera que esta ciencia es una descripción neutral de la realidad, sin ningún valor subjetivo que medie entre los sujetos que hacen la descripción y la descripción misma. Es casi como si la ciencia hegemónica reportara la realidad sin rendir cuentas sobre el lugar desde el que ve esa realidad: la visión desde ningún lado.

Para la física estadounidense Karen Barad (1996), esta forma de hacer ciencia tiene sus orígenes en el papel irrelevante que la física newtoniana le da al observador. Desde esta perspectiva, se asume que los objetos tienen propiedades intrínsecas y que ocupan un lugar diferente al de otros objetos en el universo. Aquí, el proceso de medición, descripción o análisis de estos objetos es externo al científico y puede realizarse sin ningún sesgo subjetivo, pues existe una realidad independiente del científico.

Desde la filosofía, hombres como Rene Descartes y Francis Bacon influyeron en las bases del discurso científico que se practican en las universidades alrededor del mundo desde hace poco menos de 500 años. En el Discurso sobre el método para dirigir rectamente la razón

y buscar la verdad en las ciencias en 1637, Descartes escribe que la mente puede ser engañada por los fenómenos físicos que ocurren en el universo, por lo que las leyes universales más profundas pueden ser descubiertas a través de las matemáticas o la lógica, a partir de las habilidades racionales de los humanos. Para Descartes, el universo es una máquina (que él llama *res extensa*) cuyo funcionamiento es descifrable a través de la razón (o lo que él llama *res cogita*), que necesariamente implica una separación de la emoción.

Por ello, el método cartesiano prioriza la clasificación, el orden, la creación de un esquema general de la realidad y la atribución de propiedades específicas a los objetos, en lugar de colocarlos en un contexto específico donde sus propiedades emergen sólo a través de sus relaciones con otros objetos. En el *New Organon* (2017), escrito en 1620, expresa este mismo enfoque en la siguiente frase: “la única forma de dominar la naturaleza es obedecerla”, es decir, para lograr que la naturaleza o la realidad o el universo funcionen para los seres humanos, es necesario que estos conozcan sus leyes universales.

Desde la física o la filosofía, estas formas de hacer ciencia fueron trasladadas a disciplinas como la biología o la botánica a través del trabajo de Carl Von Linneaus, la geografía con Alexander Von Humboldt, o la sociología con Emile Durkheim, por mencionar algunos ejemplos. Desde diferentes lugares, esta revolución científica ocurrida en Europa en el siglo XVII alimentó de conocimientos y justificó la revolución industrial, pues los avances en la física, química y biología permitieron a las clases europeas acomodadas desarrollar conocimiento para dominar a la naturaleza (en forma de carbón, tierra, mujeres, esclavos y colonias, como diría Maria Mies) para consolidar la acumulación de riqueza en aquel continente.

Actualmente, estos objetivos de visión ilimitada y los criterios de objetividad se presentan como obstáculos para las tesis en forma de imperativos científicos, dictados por nuestros asesores o por los comités

de posgrado a través de su desinterés en las historias que nos cruzan personalmente e influyen en nuestros intereses de investigación, su rechazo a que investiguemos procesos o dinámicas que nos son cercanos, su imposición de temas, teorías o metodologías que están más cercanos a sus agendas de investigación que a las nuestras.

Como dije más arriba, las instituciones académicas pocas veces otorgan financiamiento a los tesisistas para que hagan acercamientos a la realidad profundos y pacientes; muchas veces, en cambio, nuestras universidades promueven los estudios teóricos, o las formas de titulación desconectadas de la realidad externa, como la titulación por examen o promedio. También, a nivel sistémico, las instituciones académicas pocas veces promueven la reflexión de las tesisistas sobre las posibles consecuencias sociales y ecológicas de estudiar un fenómeno específico, mediante teorías y metodologías específicas.

La visión situada

Desde la epistemología feminista, en cambio, Karen Barad (1996, 2018) ha escrito que es imposible que los sujetos lleven a cabo cualquier acercamiento a los objetos de la realidad sin perturbar las condiciones en las que dichos objetos existen. Es decir, que en el proceso de acercarnos al objeto que queremos conocer (ya sea en laboratorio o en campo), los sujetos modificamos ese mismo objeto. Barad, física teórica de formación, construye entonces una propuesta para hacer ciencia que llama realismo agencial que se basa en las reflexiones físico-filosóficas de otro físico teórico, Niels Bohr. El realismo agencial parte de las siguientes cuatro premisas:

1. Todo el conocimiento parte de experiencias localizadas. Más allá de ver el conocimiento científico como la representación correcta de aquello que es objetivo, la ciencia expresa una visión situada, comunicada desde un lugar específico de la realidad, desde el

cual la objetividad requiere tres criterios fundamentales: que el conocimiento sea localizable en la realidad, que sea reproducible (o válido para explicar más de un fenómeno de la realidad) y que pueda ser comunicado inequívocamente (o que sea distinguible de otros fenómenos).

2. La teoría (y la realidad) siempre son material-culturales. Ninguna teoría representa de forma transparente ni sesgada las propiedades intrínsecas de objetos en la realidad, pero tampoco es una mera opinión subjetiva usada para dar sentido a una realidad pasiva. Entonces, el conocimiento científico que una tesis (o cualquier tipo de investigación científica) puede generar, es simultáneamente una representación de la realidad que se hace desde un lugar subjetivo (y discursivo) único. Entonces, el conocimiento científico expresa la intersección de una realidad material que existe con independencia del discurso de las personas o de las culturas, pero que no puede ser explicado sin las construcciones discursivas de individuos y comunidades humanas.

Por ello, detectar la subjetividad no es una tarea fácil, pues esta no sólo proviene de las agendas personales de los científicos, sino de las agendas construidas culturalmente por las sociedades de las que los científicos forman parte.

3. Las prácticas de delimitación de objetos científicos deben ser reflexivas. Para Barad, los objetos estudiados por la ciencia son en sí mismos construcciones subjetivas en la medida en que sus límites son contruidos y acordados por una comunidad. Una misma parte de la realidad puede ser definido de manera distinta por diferentes disciplinas: el mismo átomo no es visto de la misma forma por la química que por la física; la misma comunidad humana no es abordada de la misma forma por la antropología, la sociología, la economía o la geografía. Estos

proyectos de delimitación de la realidad son entonces operados por sujetos y los conocemos como disciplinas científicas.

Cuando hacemos una tesis, nuestro abordaje de la realidad está marcada por la disciplina que estudiamos, y es influida por las prioridades de cada disciplina. Por ende, como tesisistas no tenemos control completo sobre las consecuencias que tienen nuestros estudios de la realidad. Lo que sí podemos hacer, es reflexionar a lo largo del proceso de investigación sobre los efectos que como sujetos tenemos en los objetos que nos interesan.

4. La ciencia requiere de una ética del conocimiento. Si los sujetos modificamos los objetos desde nuestra mera intención de estudiarlos, lo que sigue es ser conscientes de que, más que interactuar con la realidad, inactuamos en la realidad. En lugar de asumir que toda intervención para medir, analizar o conocer la realidad tendrá efectos positivos, el realismo agencial propone que nuestras acciones en la realidad sean guiadas por la responsabilidad subjetiva, la transparencia sobre el lugar desde el que decimos las cosas y el reconocimiento sobre los efectos que nuestras intervenciones tienen en la realidad.

Para Haraway, cualquier conocimiento cuyo lugar de enunciación no es identificable, es un conocimiento irresponsable pues no puede rendir cuentas sobre sus agendas o sobre los efectos que causa en el mundo. La alternativa, para ella, son los conocimientos parciales, localizables y críticos que pueden formar redes de conexiones, desde las cuales las científicas (tesisistas incluidas) pueden conocer la realidad.

Desde la visión situada, la posicionalidad y el contexto social de las y los científicos y sus instituciones académicas define su producción de conocimiento y los efectos que éste tiene en la realidad.

Para las tesisistas, entonces, ser conscientes de nuestro papel como

sujetos en la realidad que estudiamos puede ser:

1. Una forma de reconocernos en nuestras investigaciones, de hacer investigación conscientes de que somos parte de la realidad que investigamos, sin importar la disciplina que estudiemos;
2. Un método de reflexividad que nos permite preguntarnos sobre las inclinaciones subjetivas de aquellas personas con las que co-construimos redes de conocimiento (como las y los científicos a quienes admiramos o criticamos);
3. Una posibilidad ética para comenzar a hacer ciencia que no se asuma portadora de la verdad absoluta, que acepte que sus intenciones de conocer pueden también hacer daño y empeorar la realidad para muchos seres vivos en nuestro planeta; y
4. Una vía para aceptar que, junto con nuestro origen y nuestras intenciones, vienen también posibilidades de violencia y el potencial de transformar la realidad para hacerla más justa.

La ciencia violenta

Desde la ciencia, siempre existen riesgos de violencia epistémica, pero estos riesgos son mucho más probables cuando hacemos una ciencia que no declara cuál es el lugar de la realidad desde la que describe o analiza la realidad. En estos casos, la ciencia actúa como tecnología de apropiación de recursos. Esta ciencia es llevada a cabo, generalmente, por sujetos que se asumen como separados de su objeto de estudio; por instituciones académicas para las cuales el conocimiento sólo existe como la única descripción válida del mundo; desde visiones para las cuales no es importante declarar sus fines ni sus posicionalidades.

Aunque los ejemplos son abundantes, en esta sección explicaremos brevemente el caso de biopiratería perpetrado por los investigadores Alen Van Deynze y Alan Bennett de la Universidad de California, y Davis y Jean-Michel Ané de la Universidad de Wisconsin-Madison en Estados

Unidos. Estos investigadores “descubrieron” una variedad de maíz llamada olotón que es cultivada por comunidades campesinas de la Sierra Mixe de Oaxaca (Deynze et al., 2018).

Este maíz tiene la particularidad, única en el mundo, de que puede generar hasta 80% del nitrógeno que requiere para su crecimiento. El nitrógeno es un elemento especial, pues aunque todas las plantas lo necesitan, pocas son las que pueden sintetizarlo por sí mismas; entre las excepciones se encuentran las legumbres. Ningún cereal en el mundo puede sintetizar el nitrógeno por sí mismo, por lo que es necesario fertilizarlo con abonos orgánicos o sintéticos.

El maíz olotón es único precisamente porque es la única variedad de cereal en el mundo que puede sintetizar nitrógeno por sí mismo. Es decir, es un maíz que se fertiliza solo. Bennett y Jean-Michel, patrocinados por la empresa de alimentos ultra-procesados Mars Incorporated (que fabrica dulces como los Milky Way) viajaron hasta la Sierra Mixe de Oaxaca donde obtuvieron algunas mazorcas de maíz olotón, para después aislar los genes que permiten a la planta sintetizar el nitrógeno presente en el suelo y el aire.

El objetivo de este estudio científico era patentar una variedad de maíz con los rasgos desarrollados por el maíz olotón para venderlo a cualquier empresa o persona que pudiera beneficiarse de un maíz que se fertiliza solo.

El problema es que el maíz olotón, como las otras 59 variedades de maíz existente en México, no es una especie silvestre sino una domesticación del teocintle. Las diferentes variedades de maíz han sido desarrolladas por las comunidades campesinas mexicanas a través de un largo proceso de experimentación, selección y mejoramiento participativo, por lo que los genes del maíz olotón son meras expresiones del conocimiento y la experiencia de campesinas y campesinos de la Sierra Mixe de Oaxaca.

Si las universidades de California y Wisconsin tuvieran éxito en patentar el maíz olotón, las comunidades de la Sierra Mixe podrían terminar pagando a instituciones académicas y corporaciones estadounidenses por usar el maíz que ellas mismas desarrollaron.

En estas instituciones, el maíz olotón solo es parte de una realidad transparente en la que el mundo biológico está separado del conocimiento científico, aguardando pasivamente para ser descubierto y usado para los fines científicos, coincidentemente alineados con propósitos de acumulación capitalista. También esto es una prueba de que los sesgos en la ciencia no sólo son individuales sino culturales: para la sociedad estadounidense, el maíz es un grano con fines instrumentales: con él se puede elaborar pasta de dientes, puré de jitomate o combustible para automóviles. Para la sociedad mexicana, en cambio, el maíz es un elemento identitario presente en mitos de creación de la especie humana.

Para las comunidades de la Sierra Mixe, más específicamente, el maíz olotón se encuentra en una relación simbiótica con los humanos: el mejoramiento fitogenético que han hecho las personas campesinas ha permitido el desarrollo de una planta que puede crecer en suelos pobres en nutrientes; pero el desarrollo de esta variedad ha permitido que las personas puedan habitar en estas regiones. Desde la ciencia, este caso es una muestra de que el objeto cambia al sujeto tanto como el sujeto cambia al objeto.

Como en el caso del maíz olotón, en el que la ciencia provoca consecuencias negativas para comunidades campesinas y fortalece la apropiación capitalista de empresas del sector agroalimentario, existen muchas otras teorías científicas y aplicaciones tecnológicas que han contribuido a distintos tipos de violencias, opresiones y consecuencias imprevistas. Aunque la incertidumbre acerca de los efectos de nuestras intracciones en el mundo siempre está presente, la visión situada de la ciencia promueve una reflexión crítica sobre ellas y una vigilancia

práctica sobre la realidad que investigamos y de la que somos parte.

Algunas inclinaciones prácticas

¿Cómo cambia todo esto el trabajo de las personas tesisistas? Para empezar, nos confronta con el hecho de que cada elección sobre qué queremos conocer o estudiar (o sea, cada decisión epistemológica) tiene detrás una historia personal, un objetivo consciente y varios inconscientes, además de una forma de relacionarse con el mundo.

Si los sujetos y los objetos no sólo no están separados sino que además se relacionan unos con otros e influyen mutuamente, las tesisistas podemos aceptar que nuestra interacción con nuestros objetos nos está cambiando a cada momento. En sentido inverso, podemos también aceptar que nosotros cambiaremos muy seguramente a nuestro objeto.

Cómo ese cambio podría darse, no depende de nosotros enteramente, pero lo que podemos hacer es reflexionar y estructurar nuestras teorías y nuestros métodos para que, por ejemplo, no ahonden la desigualdad, la violencia o la opresión socioecológicas que ya existen en la realidad.

A pesar de eso, como tesisistas tenemos que aceptar que nuestras buenas intenciones no son suficientes para evitar accidentes: nuestra falta de relación con nuestros objetos de conocimiento o nuestra propia posicionalidad y privilegio pueden también afectar a nuestro objeto de maneras imprevistas.

Entonces, declarar nuestra posición como sujetos con respecto a un objeto implica ser conscientes de nuestro origen y nuestras intenciones, las posibilidades que existen de que, consciente o inconscientemente seamos violentos, las posibles formas en las que nosotros podemos hacernos responsables de esas violencias, pero no menos importante, las formas en las que queremos transformar la realidad para que ésta

sea más justa. Declarar esta posición equivale a declarar desde qué lugar de la realidad la estamos viendo, con qué herramientas o tecnologías de visión, y con qué posibles impactos.

Declarar nuestra posición como sujetos con respecto a un objeto implica ser conscientes de nuestro origen y nuestras intenciones, las posibilidades que existen de que, consciente o inconscientemente seamos violentos, las posibles formas en las que nosotros podemos hacernos responsables de esas violencias, pero no menos importante, las formas en las que queremos transformar la realidad para que ésta sea más justa.

En la medida en que nuestra posicionalidad incluye nuestra historia, también podemos empezar a reconocer qué elementos en nuestra historia académica nos han pintado el mundo como una colección de sujetos activos, pero capaces de ser neutrales, y una colección de objetos pasivos, cuya función es esperar a ser descubiertos. Una vez reconocidas estas influencias académicas, podremos, mejor aún, comenzar a reconocer de qué forma nuestros objetos de estudio (que bien pueden ser sujetos en toda la extensión del término), nos han influido como personas y como tesis.

Figura 1. Red de Nodos



Nota. Reproducido de PNGTree.

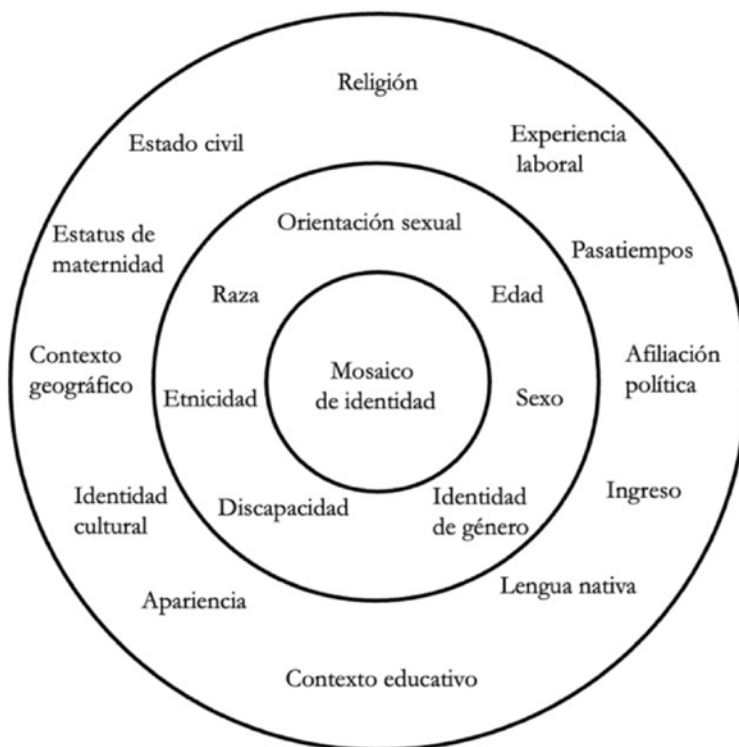
En última instancia, estos caminos podrán permitirnos ver que las prácticas del ser y del saber nunca han estado aisladas, sino mutuamente implicadas, y que la distinción tradicional entre sujeto y objeto, la pretensión de visión universal y la censura constante de nuestra subjetividad construyen una ciencia que esconde sus agendas políticas, que reprime sus emociones y que rehúsa involucrarse personalmente en la realidad. Desde esa perspectiva, realizar una tesis puede ser un trabajo tedioso, inútil, sin alma. En la última sección sugiero algunas herramientas disponibles para las personas tesistas interesadas en hacer una tesis desde una epistemología situada.

Herramientas

Herramienta 1. Consciencia de posición

Este ejercicio tiene como objetivo definir nuestra posición en el mundo y la relación que tenemos con nuestro tema de investigación. Podemos empezar llenando el círculo de abajo con nuestras respuestas.

Figura 2. Posicionamiento



Nota. Elaboración propia. (2024).

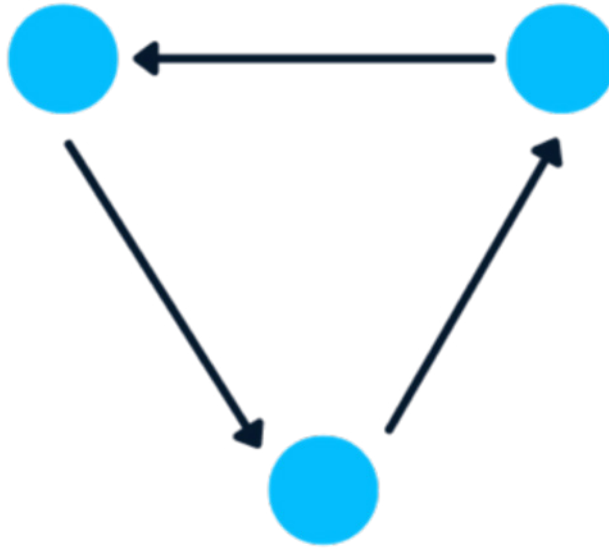
Adicionalmente sugiero las siguientes preguntas gatillo:

1. ¿Cómo mi posición en la sociedad y el mundo se relacionan con mi problema?
2. ¿Cómo mi posición me ayuda a definir mi enfoque?
3. ¿Qué partes de mí reconozco en mi tesis?
4. ¿Cómo me hacen sentir esas partes?
5. ¿Por qué me interesa esto?

Herramienta 2. Red de nodos de conocimiento

El objetivo de este ejercicio es pensar en tu tema de tesis como un nodo en una red de conocimiento más grande. Cada conocimiento tiene su propia posición en esta red y por ende sus propios intereses.

Figura 3. Relación entre objetos y sujetos



Nota. Reproducido de PNGTree.

Puedes preguntarte cómo tu investigación será parte de esta red, con qué nodos se relacionará y con cuáles no. Las siguientes preguntas pueden servirte.

1. ¿Qué otros actores producen conocimiento sobre mi problema?
2. ¿Cuáles son los intereses de cada uno?
3. ¿Cuál es el balance de poder entre ellos?
4. ¿Cuál es mi posición dentro de esta red?
5. ¿Cómo y a quién afecta el conocimiento que estoy generando?

Herramienta 3. Relaciones sujeto-objeto

Este ejercicio busca darnos información sobre cómo intervenimos en la realidad y cómo la realidad nos influye en el proceso de hacer una tesis. Aquí podemos hacernos las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo establezco relaciones con mi objeto de estudio?

2. ¿Cómo cambio yo a mi objeto y cómo mi objeto me cambia a mí?
3. ¿Cómo disminuyo las posibilidades de violencia epistémica en relación con mi objeto?
4. ¿Cómo la academia da forma a estas relaciones?
5. ¿Qué consecuencias me gustaría generar con mi investigación?

Conclusión

La tesis es, para muchas personas, el primer reto del camino académico. Como jóvenes investigadoras estamos expuestas a los vicios de la academia: asesores que no nos guían, nos imponen sus propios temas o nos piden desconectar nuestras motivaciones, historias o deseos personales de nuestras motivaciones académicas. Muchas de esas limitaciones, expuestas a nosotros desde fuera, no siempre se pueden cambiar, pues tienen raíces históricas profundas, como ya escribí arriba. Lo que sí podemos cambiar es nuestra respuesta ante esas condiciones: asumir nuestras motivaciones personales para estudiar una parte de la realidad desde un punto de vista académico, ser conscientes de nuestra posición dentro de las redes de conocimiento en las que participamos y de la forma en la que nos relacionamos con nuestros objetos de estudio (que muchas veces tienen un carácter subjetivo) como parte de la misma realidad. Detrás de estas consideraciones, está la posibilidad de hacer una ciencia reflexiva, políticamente potente y personalmente satisfactoria.

Referencias

- Bacon, F. (2017). The New Organon: Or True Directions Concerning the Interpretation of Nature. Early Modern Texts <https://www.earlymoderntexts.com/assets/pdfs/bacon1620.pdf>
- Barad, K. (1996). Meeting the Universe Halfway: Realism and

Social Constructivism Without Contradiction en L. Nelson y J. Nelson (Eds.), *Feminism, Science, and the Philosophy of Science*. Springer (pp. 161–194).

- Barad, K. (2018). Posthumanist performativity: Toward an understanding of how matter comes to matter. *A Feminist Companion to the Posthumanities*, 28(3), 223–239. https://doi.org/10.1007/978-3-319-62140-1_19
- Descartes, R. (2022). *Discourse on the Method of Rightly Conducting One's Reason and of Seeking Truth in the Sciences*. DigiCat.
- Deynze, A., Zamora, P., Delaux, P., Heitmann, C., Jayaraman, D., Rajasekar, S., Graham, D., Maeda, J., Gibson, D., Schwartz, K., Berry, A., Bhatnagar, S., Jospin, G., Darling, A., Jeannotte, R., Lopez, J., Weimer, B., Eisen, J., Shapiro, H y Bennett, A. (2018). Nitrogen fixation in a landrace of maize is supported by a mucilage-associated diazotrophic microbiota. *PLOS Biology*, 16(8), <https://doi.org/10.1371/journal.pbio.2006352>
- Haraway, D. (2009). Situated Knowledges: The Science Question in Feminism of Partial and the Privilege. *Feminist Studies*, 14(3), 575–599. <http://www.jstor.org/stable/3178066>